

Apuntes psicológicos sobre la mujer violada

Moisés Aracena

Enfrentaremos este análisis basándonos en la proyección de una historia del Test de Apercepción Temática de H. Murray, T.A.T., y en diversos relatos de la literatura universal, cuya descripción es altamente coincidente con la historia del test. A modo de evitar una decepción en quien lea este ensayo, aclararemos que no es pretensión realizar a través de él una fenomenología que agote el tema, pero sí es intención declarada de éste el tratar de describir y entender algunos de los mecanismos psíquicos que se ponen en juego.

Básicamente tomaremos, de un modo textual, una historia expresada proyectivamente por un sujeto, la cual nos servirá de pauta fundamental para el análisis.

Historia inventada en el T.A.T. frente a la lámina número cinco, por un paciente de 21 años, con estudios universitarios, y que es violada en despoblado.

"La encuentro difícil... un pasado antiguo, tranquilo... me impresionó la manera de poner los libros... éstos, están caídos... no sé, parece que estoy viendo el presente... de pasado, algo antiguo, algo viejo, con interés histórico más que otra cosa... un presente muy estático, muy encasillado, la persona está viendo si está... todo en orden... insisto en lo antiguo, veo como falta de luz, los mismos muebles, como un orden demasiado establecido, la figura como que resume el cuadro en general.

El orden y que está todo limpio, es como una característica antigua... así, como que está todo..., es un abrir y ver cómo está todo..., demasiado estático, orden típico, si es un futuro próximo con las mismas circunstancias del presente".

Examinador : ¿Qué expresión tiene en la cara?

Paciente : "Hay una sombra aquí, que no creo sea una lágrima.
Hay una cara rutinaria de hacer eso muchas veces".

- Examinador : ¿Qué significaría si fuese una lágrima?
 Paciente : "Un recuerdo de cosas... de una persona que las disfrutó".
- Examinador : ¿Qué significa el pasado?
 Paciente : "Es un vivir no más, no quiere decir que se haya dejado llevar no más".
- Examinador : ¿Qué significa el presente?
 Paciente : "Tranquilo... pero está viendo cómo está la pieza".
- Examinador : ¿Qué significa este presente estático?
 Paciente : "Su forma de vida".
- Examinador : ¿Qué significa o cómo percibe el futuro?
 Paciente : "Yo veo menos actividad, una curva que va a hacer más baja en el futuro".
- Examinador : ¿Qué significa para ella que todo no estuviera en orden?
 Paciente : "Yo creo que la afectaría, o sea, yo veo como una persona muy tradicional, ¡tan tremendo!, cómo para un viejo le cambien su modo de vida..., pero le molestaría".
- Examinador : ¿Cómo sería eso de la molestia?
 Paciente : "Un desagrado..., tal vez no entendería mucho por qué se hizo el cambio. Está demasiado establecido el orden para ella".
- Examinador : Descríbeme todo lo que sentiría frente al cambio.
 Paciente : "¡No entendería de qué se trata!, por qué hizo..., o quién se atrevió a hacer un cambio así..., siendo que ella está ahí. No sé si tendría una reacción violenta o no..., pero tendería a volver a lo anterior... ¡No tienen derecho de hacer una cosa así!"
- Examinador : ¿Qué emociones sentiría?
 Paciente : "Se sentiría mal, rabia primero que todo... que le expliquen por qué lo hicieron... indignación espantosa... sobre todo que el algo fundamental que se lo dieron vuelta".
- Examinador : Si no pudiese volver a lo anterior, ¿cómo se sentiría?
 Paciente : "Mal... distinta... son cosas básicas... tradicionales..."
- Examinador : Y en ese caso, ¿qué cara tendría?
 Paciente : "Desconcierto total... sería bastante terrible... vendría un pensamiento ¿por qué esto?... ¿Por qué lo hicieron?... a la larga lógicamente una adaptación... tal vez estoy llevando a una situación más allá... no creo que un cambio de muebles pueda llevar a una situación así.

Prescindamos aquí de algunas características que le son peculiares a la paciente, como es su actitud pasiva ante la vida y comencemos a desmenuzar lo que sería común para toda mujer violada.

Lo primero que resalta en esta historia es la percepción encasillada del mundo. Define su tiempo presente "como estático" y el medio como carente de luminosidad: "...veo como falta de luz". Aparecen aquí dos signos que muestran su estado anímico. El primero alude al tiempo detenido, que señala una característica del mundo depresivo.

Nos topamos, pues, con una primera característica. Esta alude claramente a su estado depresivo. A ello se agrega una visión de sus circunstancias como carente de claridad o falta de luz. Esta falta de luminosidad presentaría aquí dos etiologías. Por una parte, su humor depresivo. Y por la otra, la necesidad de que "no se haga la luz en relación a lo acontecido". Es la necesidad de mantener el hecho oculto y que éste no se muestre a los ojos del mundo. Es así como Lucrecia¹ implora no ver jamás el día. "Porque el día —dice— describe las faltas de la noche y mis ojos sinceros no han aprendido nunca a ocultar las afrentas bajo el disimulo de una mirada...", es como si el hecho al no conocerse no hubiera ocurrido.

El humor depresivo se manifiesta, además —claramente en las conductas de la paciente—, por sus deseos de no participar en las actividades cotidianas, como en su tendencia a mantenerse a oscuras en una pieza; a veces llorando.

Lope de Vega en su obra *El mejor Alcalde, el Rey*, por boca de Elvira dice: "viviré llorando, pues no es bien que tenga contento, ni gusto, quien sin honra queda"². Por su parte Isabel, personaje de Calderón, exclama "nunca amanezca a mis ojos la luz hermosa del día porque a su sombra no tenga vergüenza yo de mí misma"³.

Este ocultamiento no deja de involucrar un mecanismo defensivo de negación. En definitiva de no aceptación de lo ocurrido. Así Lucrecia pide: "¡No permitas que el día celoso contemple esta cara..., guarda siempre la posesión de tu poder tenebroso, para que todas las faltas cometidas en tu reinado queden igualmente sepultadas en tus sombras!"⁴.

En este sentido, la paciente no sólo trata aquí de negar el hecho, sino que, también, su estado depresivo. Esto se aprecia cuando en la

¹ W. SHAKESPEARE: *Obras completas 1. La violación de Lucrecia*, Madrid, Ed. Aguilar, 1965, p. 2103.

² LOPE de Vega *El mejor Alcalde, el Rey*, Buenos Aires, Ed. Atlántida, 1967, p. 130

³ CALDERÓN de la Barca, *El Alcalde de Zalamea*, Ed. Barcelona, R. Sopena, 1975, p. 109.

⁴ Op. cit. 1, p. 2104.

lámina del T.A.T. dice: "Hay una sombra aquí, no creo que sea una lágrima...". Si fuese una lágrima sería "un recuerdo de cosas... de una persona que las disfrutó". En este caso, específicamente, se refiere a su honra perdida. La verbalización de "no creo que sea una lágrima" es la forma negativa de expresar un sentimiento, que es tan profundo y avasallador, que sólo permite su abordamiento en la proyección psicológica en aquella forma encubierta. O sea, tanto la violación como su estado afectivo de pena y dolor son tan grandes, que la naturaleza se defiende de ellos. Y se defiende a través de su negación. Esta negación sirve, a su vez, para un tercer propósito, el de la defensa frente a la vergüenza y a la transparencia de la culpa. Esta culpa le sería evidente a todo aquel que quisiera verla. Es por ello que Lucrecia este sentimiento lo expone así "... pero aquellos cuyo pecho encierra una falta se imaginan que todos los ojos advierten la culpa y Lucrecia cree que el esclavo ha enrojecido viendo su deshonor".

Esta es una pérdida sin restitución; así lo vivencia la paciente cuando frente a la pregunta de "si no pudiese volver a lo anterior: ¿cómo se sentiría?", responde... "mal... distinta... son cosas básicas... tradicionales...". Por otra parte, este cambio es sentido "como para un viejo le cambiara su modo de vida", así de "tremendo". Es la vivencia del cambio, de lo que se sustituye *ad integrum* para no restituirse. Es, en definitiva, "ser-distinta". Aquí la paciente debe acostumbrarse a otro yo. A un yo modificado en su esencia.

Esta situación de cambio la define Lucrecia en una fantasía restitutiva, cuando manifiesta: "¡Si pudieras retrogradar en una hora tan terrible noche, lograrías precaver esta tormenta y evitar el naufragio!". A su vez, siente la pérdida del honor en forma total. "¿No hay condiciones para reparar este trance y rehabilitar mi honor abatido?"⁵.

Pero continuemos con nuestro análisis; el futuro se percibe más pasivo que el presente: "yo veo menos actividad, una curva que va a ser más baja en el futuro". Así, la paciente señala la falta de proyección con que queda la mujer violada.

Frente a esta carencia de proyección existencial, es que Isabel exclama: "¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?"⁶.

Esta última vivencia la da a entender, también, Lucrecia cuando dice: "He perdido lo que hacía desear la vida..."⁷.

La mujer violada se siente asombrada frente al ataque de que ha sido objeto. No percibe una causal racional por la cual se explique, que un hecho así acontezca. La paciente manifiesta esta condición de per-

⁵ Op. cit. 1, p. 2107.

⁶ Op. cit. 3, p. 110.

⁷ Op. cit. 1, p. 2105.

plejidad psicológica cuando proyecta este sentimiento: "...tal vez no entendería mucho por qué se hizo el cambio...". Por su parte, Lucrecia⁸ tiene dos expresiones que apuntan a este mismo fenómeno, el primero en el que se pregunta: "... ¿Por qué el gusano se introduce en el capullo virginal..." y el segundo, en el que, también, expresa una interrogante: "... ¿Por qué cometes el mal en tu peregrinación, si no puedes volver sobre tus pasos para repararlo?...". A su vez Isabel se repite "... ¡Qué mal hice, qué mal hice!..."⁹. Ninguna puede entender —sorprendida— la razón de esta sinrazón. A la desdicha, se suma el pesimismo de no encontrar una respuesta a su deshonor. Por otro lado, debe responderse, para sí entender, y entendiendo, buscar un camino absolutorio a su falta. Buscar, en definitiva, una respuesta que le permita continuar su camino vital. El no encontrar respuesta, es otra forma de quedarse detenida en su ciclo vital. Debe aceptar su fatalidad, pero no puede, porque no hay respuesta a los ¿por qué? Está limitada a su ahora y aquí y así no puede continuar. La naturaleza le exige una respuesta que ella no puede darse. He aquí el trauma: la exigencia versus la incapacidad.

Amén de no entender —en algunos casos— quisieran que el anónimo violador se diese a conocer y, si pudiera, dijera el mérito que tiene para realizar tal acto. Es por ello que nuestra paciente nos advierte "... ¡No entendería de qué se trata!... Por qué se hizo... o quién se atrevió a hacer un cambio así...".

El identificar al anónimo violador permitiría —en las fantasías de la violada— el poder tener un interlocutor que responda los "¿por qué", y, a su vez, permita poder descargar en él su ira.

Pero no interesa aún su ira, importa más detenerse y destacar la expresión "... ¡No tienen derecho de hacer una cosa así...". Nadie tiene derecho de vulnerar un acontecimiento, que se decide en la intimidad y que se realiza con la plena anuencia de los protagonistas. No cabe en este acto la fuerza. En él está representado lo más noble del espíritu humano, como es el amor, emoción que permite compartir la soledad y, más aún, hacer de la dualidad la unidad.

Veamos a continuación lo que dice en relación con la ira. Al respecto la paciente verbaliza "... se sentiría mal, rabia primero que todo... que le expliquen por qué lo hicieron... indignación espantosa... sobre todo, que es algo fundamental que se lo dieron vuelta...". Se percibe aquí cómo va proyectando primero un asomo de agresividad que termina finalmente con la expresión "... indignación espantosa...".

No basta aquí con la ira o el enojo llevado a su máxima expresión, sino que se le agrega el apelativo de "espantoso".

⁸ Op. cit. 1, pp. 2105 y 2107.

⁹ Op. cit. 3, p. 110.

El terror, el espanto o el horror son expresiones extremas, que apuntan a toda una situación psicológica traumática. En este sentido, la naturaleza a menudo se expresa, a pesar del hombre. Siendo éste en algunas ocasiones sólo el vehículo que transporta el mensaje. En general, los hombres —salvo los cultivados e inteligentes— hacen mal uso del lenguaje. Sin embargo, en algunas situaciones, parecería que se dignifican, dejando que sea la naturaleza —o el alma— que hable por ellos; a esto alude Freud cuando habla de los actos fallidos. Es entonces que aparece un decir que es auténtico con el sentir interno. Ahora bien, ¿cuándo la naturaleza se encuentra en complicidad asociativa con el lenguaje? Cuando el compromiso emocional, ético, conlleva tal desasosiego interno, que asciende del alma misma su propia expresión y cómo éstas acreditan su génesis, emplean con justicia la palabra precisa, más allá de algunas consideraciones de orden cultural.

Es así como el espanto aparece referido cuando José revela su identidad a sus hermanos, "... yo soy José, ¿vive todavía mi padre? Pero sus hermanos no pudieron responderle, porque su presencia los había llenado de espanto"¹⁰.

Caotiza la presencia de José la culpa y la maldad del acto que cometieron al venderlo como esclavo y al engañar al padre, diciéndole que José había sido devorado por una fiera. Es de tal magnitud lo avieso del acto cometido, que las almas atormentadas no pueden sino sentir espanto ante la presencia de José, la víctima.

Por su parte, el coro define la situación psicológica de Orestes cuando canta: "Su sangre, caliente aún en tus manos, es lo que pone terror en tu alma"... , luego que éste ha matado a Clitemnestra, su madre¹¹.

Tal es el grado de ira involucrado, que nuestra paciente sólo puede definirla como "indignación espantosa". Despierta la violación los máximos rencores del alma femenina. Es así como Lucrecia¹² despótica contra su violador: "... turba sus horas de descanso con inquietantes angustias, aflígele en su lecho con postrados sollozos; abrumalo con accidentes lamentables que le hagan gemir, mas que sus gemidos no hallen piedad, lapídalo mediante corazones empedernidos, más duros que las piedras y que las dulces mujeres sean con él más selváticas que los tigres de la selva...".

Doña Ana, personaje de Tirso de Molina, por su parte exclama:

¹⁰ LA BIBLIA, *Génesis* 45: 1-5, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 3ª ed. 1970.

¹¹ ESQUILO y SÓFOCLES. *Obras Completas. Las Coéforas*, Buenos Aires, Ateneo, 1966, p. 299.

¹² Op. cit. I, p. 2107.

"... fiero enemigo... ¿No hay quién mate a ese traidor, homicida de mi honor?... Matadle..."¹³.

Y así, la mujer violada transita en sus emociones por la rebeldía, la desazón, la desdicha, la resignación o el odio. No se queda en ningún estado: ya está preguntándose el eterno ¿por qué?, ya pide su reivindicación a través de exigir el castigo al hechor, ya se plantea resignada e impotente frente a lo que no se puede restituir. Todo ello en medio de un estado anímico básico depresivo.

ABSTRACT

The aim of Professor Aracena's paper is to relate his personal experience as a clinical psychologist to cases found in the works of classical authors, such as Aeschilus, Lope de Vega and Shakespeare, in order to identify and understand the psychic response of the raped female, with particular emphasis on the victim's emotional instability.

¹³ TIRSO de Molina, *El burlador de Sevilla*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1978, p. 196.